

LO CONCERNIENTE AL JUEVES SANTO

El misterio Pascual, la muerte y resurrección de Jesucristo, está en el corazón del Evangelio Cristiano. La tarde del Jueves Santo comienza el Triduo (los tres días sagrados). Este servicio, junto con el Viernes Santo, el Sábado Santo y la Gran Vigilia Pascual, forman una sola liturgia; por lo tanto, la bendición final y la despedida se reservan para la conclusión de la Gran Vigilia.

El Jueves Santo recibe su nombre del *mandatum* (mandamiento) dado por nuestro Señor: “Este es el mandamiento nuevo que les doy: que se amen los unos a los otros, así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros” (JUAN 13: 34). En la Última Cena, Jesús lavó los pies de sus discípulos y les ordenó amarse y servirse unos a otros como Él lo había hecho. Este día conmemora el ejemplo del Señor del ministerio de servicio, la institución de la Eucaristía, la agonía en el Huerto de Getsemaní y la traición que lleva a la crucifixión.

JUEVES SANTO

Esta liturgia se celebra por la tarde. Una procesión silenciosa puede reemplazar el himno procesional.

Celebrante Bendito sea nuestro Dios.

Pueblo **Ahora y por siempre. Amén.**

El Celebrante puede decir

Esta es la noche en que Cristo, el Hijo del Hombre, se reunió con sus discípulos en el Cenáculo.

Esta es la noche en que Cristo nuestro Señor y Maestro tomó una toalla y lavó los pies de los discípulos, llamándonos a amarnos unos a otros como Él nos ha amado.

Esta es la noche en que Cristo nuestro Dios nos dio esta santa fiesta, para que nosotros, los que comemos este pan y bebemos de este cáliz, proclamemos aquí su sacrificio perfecto.

Esta es la noche en que Cristo, el Cordero de Dios, se entregó en manos de aquellos que lo matarían.

LA ORACIÓN COLECTA

Celebrante El Señor esté con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Oremos.

Padre todopoderoso, cuyo amadísimo Hijo, la noche antes de sufrir, instituyó el sacramento de su Cuerpo y Sangre: Concédenos en tu misericordia que lo recibamos en recuerdo agradecido de Jesucristo nuestro Salvador, que en estos santos misterios nos da prenda de vida eterna; y quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos.

Amén.

LAS LECTURAS

ÉXODO 12:1-14

SALMO 78:15-26

1 CORINTIOS 11:23-26 (27-34)

JUAN 13:1-15 o LUCAS 22:14-30

EL SERMÓN

LAVATORIO DE LOS PIES

Cuando se observa, la ceremonia del lavatorio de pies sigue apropiadamente al sermón. Si se desea introducir la ceremonia con un breve discurso, se puede usar lo siguiente.

Compañeros siervos de nuestro Señor Jesucristo: En la noche antes de su muerte, Jesús dio un ejemplo a sus discípulos al lavarles los pies, un acto de servicio humilde. Enseñó que la fuerza y el crecimiento en la vida del reino de Dios no provienen del poder y la autoridad mundanos, sino de un servicio humilde.

Por lo tanto, los invito [a los que han sido nombrados representantes de la Congregación y] a los que participan del sacerdocio real de Cristo a que pasen al frente, para que recordemos de quién somos siervos siguiendo el ejemplo de nuestro Maestro. Vengan ahora recordando su advertencia de que lo que Él hace por ti, también tú lo harás a los demás. Graben en sus corazones y reflejen en sus acciones las palabras de Jesús: “Ningún siervo es más que su amo y ningún mensajero es más que el que lo envió. ¿Entienden esto? Dichosos serán si lo ponen en práctica.
(JUAN 13:16-17, NVI)

Durante la ceremonia, se pueden cantar o decir los siguientes u otros himnos o antífonas apropiados.

El Señor Jesús, levantándose de la cena, se quitó las prendas exteriores, tomó una toalla y lavó los pies de sus discípulos. Entonces Él les dijo: “¿Entienden lo que he hecho con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues, si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros.”
JUAN 13:12, 14 (NVI)

“Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros”.
JUAN 13:34 (NVI)

La liturgia continúa con las Oraciones del Pueblo.

Cuando se desee administrar la Santa Comunión el Viernes Santo, el Sacramento para ese propósito se consagra en este servicio.

Se utiliza el Prefacio del Jueves Santo.

Si el Despojo del Altar se observa como una ceremonia pública, se lleva a cabo al final de la liturgia del Jueves Santo. Puede hacerse en silencio, o puede ir acompañada de la recitación del Salmo 22, que se canta o se dice sin el Gloria Patri.

Se omiten la bendición final y la despedida. La Congregación se marcha en silencio.

INDICACIONES ADICIONALES

Los elementos consagrados que se recibirán el Viernes Santo deben guardarse en un lugar apartado del santuario principal de la iglesia. Pueden ser llevados a ese lugar al terminar la Comunión del Jueves Santo, antes del despojo del Altar. Se puede cantar un himno apropiado, como “Ahora mi lengua cuenta el misterio”.

Las oraciones iniciales están adaptadas con permiso de la Iglesia Anglicana de Canadá, Libro de servicios alternativos de 1985, con todos los derechos reservados.